

OSCURO CAUCE DEL AGUA

Otilia Navarrete



COLECCION HOMENAJE AL CENTENARIO DE CESAR VALLEJO

16 de Marzo 1892 – 1992



Otilia Navarrete

Nació en Lima. Estudió Economía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dirigió los talleres de poesía en el Museo de Arte de Lima, durante seis años.

Fundó la Asociación Literaria Libro Abierto y actualmente dirige los talleres de poesía de la misma.

Fundadora y directora de la revista literaria "Imaginario" y editora de los "Cuadernos de Imaginario".

Ha publicado en revistas y periódicos

OSCURO CAUCE DEL AGUA / Otilia Navarrete



Digitalizado por:

Asociación por la Cultura y la Educación Digital

ACUEDI - 2013

COLECCION HOMENAJE AL CENTENARIO DE CESAR VALLEJO

16 de Marzo de 1892 – 1992

MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE TRUJILLO
MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE CAJAMARCA
GOBIERNO REGIONAL – LA LIBERTAD
INSTITUTO REGIONAL DE CULTURA – LA LIBERTAD
CASA DEL ARTISTA



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE TRUJILLO
Alcalde José Murgia Zannier
MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE CAJAMARCA
Alcalde Francisco Arroyo Cobian
GOBIERNO REGIONAL – LA LIBERTAD
Presidente Noé Inafuku Higa
INSTITUTO REGIONAL DE CULTURA – LA LIBERTAD
Directora Ana María A. Ganoza Vega
CASA DEL ARTISTA
Presidente José Cassinelli Mazzei

EDICION:
Santiago Aguilar
Jorge kishimoto Yoshimura
Grau 627 – 1C
Trujillo – Perú

OSCURO CAUCE DEL AGUA

Otilia Navarrete

*Eran tantas las cosas que pude
hacer afuera.
¿Por qué no me dí cuenta cuando
levantaron las murallas?*

C.P. Cavafis



© 1992 COPYRIGHT Otilia Navarrete
© Ediciones SEA – Casa del Artista
Ilustración de la Portada: Rafael León Servat
Composición, Diagramación,
Montaje e Impresión: Editorial Libertad

LAS DOS ORILLAS



Travesía uno

*Para nosotros, sólo está el intentar.
Lo demás no es asunto nuestro*

T.S. Eliot

De bruces sobre la tierra fui tocada
por el vuelo oblicuo de unas alas.
Yo sentí
el roce delicado de su plumaje en
mis mejillas. Sus ojos y su pico.
Luego,
alguien limpió con blandura mis sentidos y
una música extraña llegó hasta mi fondo.
Tras la música el canto
 tras el canto la urgencia
 intentando abrirse paso
entre mínimos sonidos lejanas formas.

Desde entonces
mi cuerpo ha buscado el acomodo preciso.
Me ha engañado tantas veces,
 siempre
 algo queda fuera
la mirada
 el oído
 la piel
aquel roce celeste en mis mejillas.



Y otra vez regreso,
dejo leche a los gatos, quito
las señales a los libros
reviso puertas y ventanas,
sin embargo algo falta.
Una forma, un sonido
el vuelo oblicuo de unas alas.

El único viento

La memoria oscila entre recuerdos engañosos
decanta las caídas
justifica.

Pero la marca no deja de cabalgar
sobre los hombros, que
avergonzados
se aprestan a vivir la gran mentira.

Lejano fardo, sólo conocemos su peso
—impreciso golpe—
el antes y el después se miran, reconocen,
despreocupadamente se dicen
unas palabras al oído.

Alguna vez, nos detenemos
entre los resquicios de una duda.
(¿En qué momento implantaron en nuestros ombligos
esta absurda, irredimible culpa
que confundió los vientos?)

El silencio gira como un espejo curvo,
somos inocentes, gritamos
pero nuestra gran verdad a nadie convence,
nos palmean en el hombro,
mas allá nos sonríen,
la verdad duda
se asquea
golpea en el aire
y tratando de salvarse

Miente.



Otras tablas de azar

Tras los ojos que esperan
la mirada se agazapa.
Entre dientes, vigilas, te rebelas,
búsqueda infructuosa de la ruta
que el tarot
un día te marcará.

Con cautela
vuelves un poco la cabeza
y miras desafiante a tu miedo,
a esa puerta que se cierra ante tus ojos
a esa otra que se abre a tus espaldas.

—Estúpida porfía, péndulo sin campana—

Tal vez sea bueno comenzar desde el principio
reordenar las piezas como quien prueba
por primera vez el gusto de la vida.
Aguzas el oído.
Tras la lluvia
tras los pasos furtivos,
los perros aún ladran.

Un conocido lugar

Los vientos fríos de esperanza crían gélidas
columnas de decepción que se trizan en inconcluso
abrazo.

En un lugar, suspendido entre lo que algunos llaman
infierno, y otros

ciclo,

el tiempo juguetea en los espacios y el paso

del hombre se acomoda a otro paso,

balbuceando pregunta tras pregunta, inventa o

crece inventar

miradas redentoras de su propia ceguera

palabras, gestos que mal se disimulan

entre agrisadas sonrisas y la asepsia infructuosa de
una vida formal.

Y la noche regresa con su lomo nocturno

cargado de fantasmas que dan vuelta al reloj,

recuentan las arenas

hacen guiños al cielo

y el infierno hace un sitio

en la oquedad.



Travesía dos

Mi destino
fue escrito en un río transparente.
Yo jugaba allí con plateadas piedras, trocitos de
luna y también de estrellas.

Pero, otros destinos que eran piedras
grandes y filosas,
otros que eran agua oscura, restos de malezas, de
peces muertos,
me invadieron.
Tratando de orientarme aúllo
trago agua mástico piedras.
¿Y si fui yo quien invadió las aguas claras?
¿Y si ..
Ya no importa,
enredados, inculpables
la boca del mar ya casi nos devora
con sus acogedores colmillos.

En la ancha cola del tiempo

*Y un repentino pavor físico de encontrar a Dios,
me hace cerrar los ojos*

F. Pessoa

Para entonces habremos terminado
y el parpadeo detenido en la pregunta, será sólo
una máscara llorosa tartamudeando recuerdos.
(Quizás algunos, los últimos, podrán contar aún los segundos).

Acostumbrados como estamos desde la inicial noche
a estar de cara a la duda,
despertaremos en la sombra de un sueño conocido,
los talones hundiéndose en el ripio
allí, donde tercamente hemos venido cultivando
nuestra muerte.

Tras los caminos que bordean las ciudades, descubriremos
nuestros ojos

incambiables y postreros,
frágil hojarasca buscadora de la ruta
en las estrellas
en las botellas de mar
en las cruces misteriosas
de una paloma que se eleva.



¿Qué podremos hacer entonces sino atragantarnos
de aquello que nos fue dado?
Hacia atrás los brazos
un trapo entre los dientes
y la mirada a destiempo
que entre círculos concéntricos
y bajo el puente quebradizo
se ahoga.

Ni antes ni después

No hubo nadie en el momento de la gran caída. La puerta de la antigua iglesia no respondió a las palmas abiertas sobre sus maderos. Sonaron las campanas una, tres, cinco, siete veces luego otras siete y otras como alertando.

– ¿Es aquí donde se calman las iras y el cuerpo recobra su antigua armonía?

Tras la puerta

un aterrador silencio.



EL CAUCE



Rastro circular

Hablar del hastío bien podría ser una forma
de jugarle una mala pasada.
Entretenerlo cantándole al oído
la historia repetida de sus pasos
repetidos.

Con mano indolente dibujar su cuerpo de cisne
herirlo en el cuello
esperar que cante
arrastrar su cuerpo
cruzar el río
y con circular asombro, comprobar
que se ha llegado a la primera orilla.
Nuevamente

herirlo en el cuello
arrastrar
cruzar
comprobar el hastío.



La fascinación de las cornisas

*Qué tonterías son esas afirmaciones
sobre el vicio y la virtud*

W. Whitman

Camino sin cuidarme por un campo
minado. Mis pies han aprendido a conocer
a tientas la distancia exacta
entre las trampas.
Lo aprendí, al observar tu índice extendido
remarcando la silueta de la culpa, y
hoy
 inocente
 tibio
no te explicas el porqué de esta saliva
ácida que, en desorden, envuelve mis palabras,
mi amor por las cornisas a medio construir,
las puertas entreabiertas,
transgresoras.

La suave tentación de las sombras

A tu paso la verdad se esconde como orquídea
entre la yerba. Y tú no puedes hacer nada,
porque sabes que la seña del camino
ha sido equivocada.

Intencionalmente.

Hay gnomos en el bosque te dijeron
hace años. Y tú les creíste.
Desde entonces duermes con la luz prendida y
la llave en la puerta.

/Pero no vives en el bosque y no
entraran los gnomos a tu alcoba/

Las cortinas son terriblemente blancas, leves y el
aire bambolea sobre ti sus manos tibias.

¿Qué son aquellas extrañas formas que calan
las paredes de tu cuarto?

Pequeñas risas
se intermitan entre las hendiduras coloreando
tu gesto.

En tu nuca la danza.

Una llave gira su sombra en la cerradura adelantándose
al objeto. Crece la sospecha de haberlo inventado todo.

"Tú no entiendes de estas cosas, improvisemos
la danza aunque no haya música"



El punto de partida recomienza y tú le haces el juego
con un cierto jadeo placentero. Tus pies buscan
el punto de equilibrio sobre la cuerda;
a poca distancia un mono hace piruetas
llama la atención
golpeándose el pecho.

¿Han puesto la red?

Ojo de buey

Está allí. Auscultando entre las peñas
con los ojos
abiertos al ruido y
a la hebra de luz debajo de la puerta.
El ojo de buey la atrapa. Cree entonces
divisar el infinito entre el oleaje
entre la curva húmeda que se alza.
Dónde está la inmensidad –pregunta–
sus dedos aferran los contornos del círculo
el ojo de buey
se estrecha
sus bordes se limitan
es un pozo de agua seco.

¡Maldición!
El grifo de agua reborbotea esquivarlas
húmedas en el fregadero.
La humedad es un alivio.
Los muy-muy arañan sus pies
luego se esconden.
Sus ojos, ojos de buey picoteado por los pájaros,
la mirada curva huyendo
del asombro que no cabe en el centro del ojo,
ni entre sus manos quietas crispadas
contra el viento que inmutable
se renueva.



Oscuro cauce del agua

Más allá de los círculos de la piedra
y el musgo primordial
tu pisada coge el ritmo de mi sangre,
verdinegra alga floreciendo en la cresta.

Desde allí mi cuerpo que no produce sombra
observa, se violenta,
pájaro playa, grillete en el tobillo,
abismo que regresa.

Cómo huyen los peces oscuros que lamían tu vientre.
Cómo curvan sus cuerpos vomitando estrellas.

Se retoma, entonces, tu elástico bostezo
murmullo perlado, horizonte en cielo
danza que se preña
alba, noche
retorno
vuelo.

Nadir

La yerba ha crecido en desorden.
En un rincón,
las manos sembradoras
han echado raíces.

En el manzano
un gusano ríe.



Después de la lluvia

El ruido del agua sobre las anchas hojas y
sus diminutas preñeces.
Era bueno respirarlas. Cerrar los ojos,
adivinar el jugueteo de sus raíces
dentro de la tierra.

Hubo otro tiempo en que la lluvia
no llegó. El agua fue traída entre las manos, unidas
como en un rezo desde lejos.
Filtrándose entre los dedos regó
otros caminos donde
crecieron geranios, palabras, visiones, deseos.
Desde entonces, en las tardes, me detengo frente al
pequeño jardín, cierro los ojos, invento
un olor distinto
distante
como el olor de la infancia o del hombre bueno
de un loco amigo.

Otro día en la misma noche

Una mano horizontal entrecierra mis párpados.
En el centro del pensamiento tras el gesto
cascos furiosos golpean.
La pirámide de luz asciende. Se puebla en 180°,
artificialmente
arregla, desarregla

cuentas no saldadas
cartas no recibidas
palabras no escuchadas.

—Una paloma golpea

sus alas

inútilmente

contra el vidrio de la ventana

Los rumores asesan dentro,
este cuarto, a veces mi cuarto, enloquece
el ojo búho de la noche preña los rincones
para mañana regresar a cuidar su cachorro.



Los fantasmas danzan. Me cercan. Insólitos
navegan por el techo,
mientras la casa apacible duerme, explotando
sobre mi piel

 bajo la piel de mi mano y
detiene
el camino flanqueado que va hacia ninguna parte.

*—A través del vidrio de la ventana
un plumaje se colorea y
una huella tibia
se desliza.—*

Un largo incendio

Haber fustigado todo el tiempo
hacia afuera,
apuntalando paredes, zurciendo ventanas.
Incalificable torpeza
del ojo de la lengua de la mano.
Hacia adentro
la casa estaba
en escombros.



El movimiento no es distinto del reposo

Estoy inmóvil en mi lecho
estrecho y parco,
pero yo sigo caminando. Calles, voces, cuerpos
me recorren.

Errante
toco asfaltos suaves tómulos de arena
todo es extraño y conocido
retorno me detengo avanzo
¿Cuándo volvieron?

"No partimos –escucho– la realidad es sólo una falsa
percepción dentro de un sueño"

Me restriego los ojos. Estoy despierta,
quizás esto sólo sea el pretexto para una historia.

Recuerdo
mi lecho un puente el sueño
un gran estruendo.

Luego en el centro
 el túnel
 vertical
 suspendido,
como un tren a medio camino

Mi lecho.

La sombra que cobija

Cortando la noche, la esquina.
En el último tramo de luz, en el
ángulo preciso
de tenerse
indivisible, único;

máximo equilibrio que no permite
el más leve pestaño,
ni el perfil de un hombro
que te pisa los talones,
te duplica y delata.



En los límites de otra ciudad tan cierta como la nuestra

*"Prohibido hablar del dolor
el desamor y la muerte"*

decía el cartel
a la entrada de la ciudad.

Avancé.

Cientos
miles de iguales inscripciones
flanqueaban el camino. Cientos

miles de encorvados
sostenían los carteles ...

Mudos.

Detrás del ruido

Por el ruido que entra por mi ventana
 sale por mi ventana
que, sin permiso
ha hecho su casa
 aquí en mi casa
bebo
un poco de silencio.



LA VOZ SINUOSA DEL AGUA



Un espacio entre dos gotas

Entre las cosas nombradas
y las otras,
ruedan las tallas diminutas
que arruinaron

sus ojos

Cree terminado el acertijo,
pero un grillo en el jardín
se frota las patas

lo provoca.

Y otra vez
la piel recordando
y
el zumbido entre los ojos.



Danza uno

Algo va más a prisa que la sangre. Pero, a veces
se detiene
en el surco más estrecho de las venas.
Algo más allá del cotidiano paso, de los ojos,
donde el signo se anuda.

Laberíntico desencuentro
intimida el velo de Isadora y
 la orla pudorosa del
 vestido que lame tus
 tobillos.

Los pies se escabullen. Aún no han aprendido
la plegaria que convoca a los dioses.

Miedo
de su arribo, de su ausencia
del humano —íntimo galope sobre el vertical centro
de la espalda, donde brazos perlados de sudor
crecen. Pero
las manos traicionan
huyen del atajo
trepan árboles
vadean ríos.
El antiguo rodeo
obliga,
Isadora.

El otro y el espejo

Tu voz
trémula nota atravesando el tiempo,
apoyándose en mi hombro. Caracola
sumergida

mi oído.

Era fácil confundir los caminos,
trasvasar los linderos de lo mío
de lo ajeno.

Jugar con la lluvia. Vestir muñecas de bisquit.
Mi cuerpo no poblado saboreó una armonía
distinta.

La pupila

La muerte

y el invento cuidadoso del recuerdo
acariciando texturas,
frágiles signos,

bajo la incipiente polvareda que levantan
mis pasos.



Antes que el mar, las aguas

Lo permanente lo fundan los poetas
Holderlin

El ojo escéptico, con su murmullo a flor de piel
rastrilla la superficie de la página.
En un acto de magia que pretende el asombro
saca conejos de los sombreros
pañuelos anudados de las mangas.

Pero las aves anidan en los árboles
y en los altos aleros de los templos.

Las palabras señalan.

Sí

las conozco demasiado.

Digo: Sol

Desco

Círculo oscuro

Flauta.

Evoco sus formas,
en su lugar
la garúa fría sobre el cristal de la ventana
como finísimas uñas arañando
la quebradiza piel de la tarde,
las cuatro paredes,
las voces y las manos apremiando
el sonido de los cuerpos.
A veces llega la noche,
los pájaros alzan el vuelo,
los conejos regresan incómodos a sus sombreros
y los cuerpos.



Cuestión de espacio

El fuego merodeó los altos pinares y
yo creí en el incendio. Por entonces,
aún rastreaba olores en las huellas de los caracoles
como un búho ciego dando traspiés
entre reflejos imaginarios.

Algo más allá de la intención

desvió el resultado,

y tuve que conformarme con la sombra
proyectada por tu figura incierta que

—en desorden—

trepaba por el tronco

se enredaba entre las ramas

hasta apenas dibujarse en tu sonrisa de

■ arcángel perverso.

Fue necesario

dejar de oír la voz de los dioses,

apoyar la frente en sus oscuras espaldas y

ponerse un disfraz de lobo,

intentando.

A propósito de la noche y sus sueños

Obstinadamente caminan por las playas
en invierno. Rumiando decepciones abandonan
sus huellas en la noche y
evitan las miradas de la gente.
Ellos saben de la trampa
soleada

del gozo y el reposo,
por esto a esa hora resucitan
con su carga de luciérnagas al hombro
y un tropel de grillos en el pecho.

Nadie sabe hasta qué punto su silencio los guarece
o aniquila. Parecen no enterarse
que enredadas en sus manos
tienen las llaves del cielo
y del infierno.



Casa de espejos

Algún día, delante de la cerca que no traspuse,
recogeré mis pasos. Se abrirá
la puerta de tu cuarto y
escucharé a la lluvia aletear tras las cortinas.
Será invierno. Habrá café
caliente y cigarrillos.

– Un sobre se desliza por debajo de la puerta/
"No importa el destiempo"
Muchos buscaron su cuerpo pero no lo hallaron. Así,
–dicen los viejos no descansará en paz–/

Leeré tu carta. Aún las velas arden.
El camino de regreso es largo, pero quien piensa en
el regreso cuando aún no se ha partido.

/Sueña el teléfono/

Los cables enloquecidos enredan las ramas
de los árboles.
Las voces demandan. Voces.
La voz habla en la carta la voz calla
¿Cómo era tu voz?

Cuando me falta la memoria, apelo
a la imaginación.

Visto de negro para recordarme
y descubro tus pasos

 menuditos
entrando por mi piel hasta
las yemas de mis dedos. Luego,
el camino de regreso es largo
y el asombro.



El sol tiene la medida de un pie

Cada instante existe, independiente del sentido
que en sí mismo tiene. Independiente
de su origen o su efecto
permanece,
simultáneo
divergente.
Qué sentido, entonces, tiene hablar de posesión
de algún instante.
Qué el esfuerzo de apropiarse del rectángulo
de luz
del pentagrama
o de la nota débil que la mano dibuja.
La pregunta se expande hacia afuera
siempre hacia afuera
y de afuera viene, la respuesta que posee
el instante.

Mínima
Fugaz.

Danza dos

a Marcela, mi hija

Salto y revierto mi en volátiles contornos.
sustancia

Me adhiero
a las púas y en púa me convierto;

trenzo
más allá de la pulsadora insistencia de mi ritmo y
descubro

la suavidad del sudor
su vital transparencia en
las juntas inexactas de mis huesos,

las manos ascienden
descienden
moldean la arcillosa textura del sonido,

unívoco destino en un solo eje,
engranaje perfecto
que sostiene
mis pies,
bajo ellos
un gutural trueno in crescendo.



Impreso en los talleres gráficos de
EDITORIAL LIBERTAD E.I.R.L.
La Constancia 220-224 Telf. 255091
Urb. Huerta Grande - Trujillo - Perú
Diciembre - 1992

Para esta edición se utilizó papel bond alisado
de 120 gramos y letra Times de 13, 10 y 8
puntos para la composición de los textos.

Alguna vez me he atrevido a decir que la poesía no es una actividad que elegimos por voluntad propia. Al leer los poemas de Otilia Navarrete pienso que no me he equivocado. La poesía es quien escoje, para bien o para mal, a su prole. Cuando en su sensible y riguroso libro la autora dice: "fuí tocada por el vuelo oblicuo de unas alas", o habla de "aquel roce celeste en mis (sus) mejillas", presumimos que se está refiriendo a "eso", a la poesía como posesión y al vacío que desplaza su ausencia; vacío que contrariando toda ley, toda razón, condiciona su ser. Bastaría decir, al concluir la lectura primerísima de "Oscuro Cauce del Agua", que nos hemos topado con una auténtica y empecinada buscadora de signos en un circo demasiado oscuro, demasiado brillante, donde nadie, sino ella, sabe que no existe la red.

Blanca Varela.

El título de este primer libro de poemas de Otilia Navarrete **Oscuro Cauce del Agua**, dice simbólicamente bastante al lector que se acerque a estos versos, que en la superficie transcurren claros, frescos, como el agua que cantaron Garcilaso y Petrarca, pero dejan entrever un fondo inextricable de tormento, de pasión, que se expresa en balbuceos. Que no nos engañe esa agua clara, es producto de muchos años de trabajo de orífice: debajo hay amor, combate, odio, reconciliación. Otilia Navarrete que ha enseñado a tantos a encontrar su propia voz, baja de su torre marfileña y nos entrega en palabras su verdad íntima: su corazón.

Marco Martos



EDICION: Santiago Aguilár
Jorge Kishimoto



Municipalidad Provincial
de Trujillo

Gobierno Regional
La Libertad

Instituto Regional de Cultura
La Libertad

Casa del Artista



Municipalidad Provincial
de Cajamarca
Fondo Editorial Municipal